

Opinión

Empresarios en subida, ¿será el empleo?

Carlos Enrique Cavellier



Esta semana Invamer reportó otro aumento en como la opinión pública califica el rol de los empresarios en Colombia. Llega al 62%, el punto más alto compartido únicamente con solo pocos momentos en la última década; igualmente la reputación de la Andi sobrepasó a casi todas las instituciones.

Pero salir un empresario a resaltar los logros de su mismo sector pudiere solo mostrar su pertenencia a la sociedad del mutuo elogio. Por el contrario es la crítica, como en la ciencia, lo que permite mayores cuestionamientos y por ello avances que nos lleven a nuevos paradigmas. Examinemos las palancas que tiene esa subida.

Primero, la reactivación. En el mundo en que vivimos, el empleo es un factor crítico. Tanto, que el empleo formal

empieza a formar parte del imaginario ideal de nuestra sociedad y su primera obligación. Es un ingreso y un quehacer constante donde se brindan oportunidades profesionales y se crece social y personalmente, independientemente del nivel. Al otro lado del espectro está la temible y terrible informalidad, el ingreso día a día, una causa fundamental de la pobreza.

Segundo, está la frentera decisión de los empresarios más grandes y las personas más pudientes para que cayera sobre ellos el gran peso de la reforma tributaria; esta es necesaria para un 'mínimo' de la estabilidad macro económica, de las principales fortalezas de la economía colombiana.

Luego estuvo el impulso a la vacunación privada con un esfuerzo de casi 3.000 empresas de todo tamaño y \$285.000 millones de sus propias arcas para sobrepasar ya el millón de dosis aplicadas. La iniciativa tuvo importantes repercusiones dentro de las compañías y las familias de sus colaboradores que pu-



Una lección de realidad económica para la población en que se entendieron el rol que juegan desde restaurantes, pequeñas fincas hasta medianas y grandes organizaciones”.

dieron apreciar el sentimiento que se tiene por ellos.

Finalmente, la posición frente al paro de mayo, las enormes pérdidas económicas, el cierre de empresas en el sur occidente y la caída del empleo resaltaron para la opinión la importancia de un sector privado incluyente. Fue una lección intensa y dura de realidad económica para la población en que se entendieron el rol que juegan desde

restaurantes, pequeñas fincas hasta medianas y grandes organizaciones.

Las empresas sin propósito y resalto, sin propósito social, empiezan a ser vistas hoy 'fuera de juego'. Por ello estas acciones gremiales y gerenciales acercan a la comunidad empresarial a lo que en Colombia y en muchos países se empieza a idealizar como la empresa que discierne, la compañía que entiende su entorno más allá de sus paredes en la comunidad donde está localizada; donde sus proveedores, clientes, colaboradores, el medio ambiente son de su resorte, efecto y afecto.

Sólo mayores y más determinantes acciones en estos sentidos variados y estas 4 acciones concretas de los últimos meses podrán impulsar a los empresarios desde las mypees hacia otras de mayor tamaño a seguir en la senda de consideración favorable de la población colombiana; con las consecuencias positivas y la mayor responsabilidad que esto conlleva.

carlosenriquecavellier@gmail.com

La doble cara de la cuenta corriente

Carolina Monzón



Con la publicación de la balanza de pagos, el desequilibrio externo se hizo evidente en el segundo trimestre, poniendo sobre la mesa la vulnerabilidad al escenario internacional y las presiones sobre la moneda, pero en contraste, brindando señales de reactivación económica. En el 2T21, en medio del tercer pico de contagios y las acentuadas protestas sociales, el déficit en cuenta corriente se expandió hasta el 6,4% del PIB. Este dato es el más elevado para un trimestre en cinco años y medio.

Por un lado, se observa cómo la reactivación de la economía quedó plasmada en la aceleración de las importaciones que crecieron 56% anual (especialmente bienes intermedios y de capital), expansión que coincidió con la flexibilización de las medidas de restricción a la movilidad desde abril. Así, las importaciones del trimestre retomaron niveles similares a los observados en 2019, momento en el cual la pandemia aún no estaba en el panorama.

Como síntoma adicional de la reactivación, también se acentuó el desbalance de servicios. La ampliación de este déficit se soportó en un mayor apetito de los colombianos por viajes al exterior, totalmente comprensible luego de un largo periodo de cierres o incluso el turismo de vacunas. Sin embargo, la venta de servicios colombianos al exterior se mantuvo contenida en medio de los temores del tercer pico de contagio, presionando este déficit al nivel más alto en seis años.

De otro lado, los déficits de bienes y servicios reflejan la mayor demanda de dólares, y explican parte del repunte del peso colombiano a máximos históricos. El financiamiento estuvo recargado en los US\$ 5.800 millones de inversión de portafolio (IEP), nivel récord en 6 años. A pesar de la pérdida de grado de inversión, los flujos retornaron al país, para soportar las presiones de financiamiento fiscal. Así, la IEP compensó el debilitamiento de la IED neta que anotó una caída del 34% anual a pesar de una base de comparación baja. Esto en medio del retiro de la primera de reforma tributaria y la agitación social que permearon el 2T21 y dejaron en evidencia la vulnerabilidad del financiamiento. Queda así expuesta la premura por la aprobación de la actual reforma, porque si bien la actividad económica gana tracción, es necesaria mayor claridad tributaria que logre favorecer el ritmo de llegada de IED, y por ende apoyar el financiamiento del desbalance externo. Mientras tanto, las presiones alcistas sobre el tipo de cambio continuarán vigentes, en un escenario altamente retador de cara al inicio del retiro del estímulo monetario en Estados Unidos y Europa.

Por ahora, la expectativa de llegada de recursos en dólares de la operación Ecopetrol-ISA y el financiamiento del Gobierno por medio de los Derechos Especiales de Giro han logrado contener la devaluación del peso, en medio del elevado déficit de cuenta corriente.

Presidente de Fasecolda migomahu@hotmail.com

Gerente de Investigaciones Económicas para Itaú Colombia

Operación impecable

Miguel Gómez Martínez



Con el fin de apuntalar el proceso de reactivación, el Fondo Monetario Internacional dispuso la asignación de un monto excepcional de Derechos Especiales de Giro (DEG) por 650 mil millones de dólares. Operaciones similares, pero de montos mucho menores, habían sido efectuados en momentos delicados de la economía mundial como la crisis financiera del 2008.

Los DEG son una forma especial de moneda que el Fondo puede asignar a sus miembros para apoyarlos en los momentos de iliquidez producida por problemas internos que requieran un proceso de ajuste macro-económico. En esta ocasión, todos los países miembros recibieron este cupo de liquidez, proporcional a su participación en la entidad. A Colombia le

correspondieron 2.790 millones de dólares.

Para el país es una muy buena noticia pues le brinda una bocanada no presupuestada de liquidez por un monto de 10 billones de pesos. Los que, desde la izquierda, viven denigrando del Fondo cuando exigen medidas para corregir los desastres que han producido sus políticas económicas, deberían reconocer que esta entidad ha mostrado en esta ocasión un gran sentido de oportunidad y generosidad.

Pero lo que resulta sobresaliente es la forma como el Banco de la República y el gobierno estructuraron la operación para obtener el máximo de beneficios para la economía. Los DEG entraron a formar parte de las reservas internacionales que son administradas por el Emisor. Para poner disponibles estos recursos al gobierno nacional se realizó una interesante e inteligente operación de ingeniería financiera. El gobierno tenía vencimientos importantes de títulos de deuda en el 2022 y 2023. Ello exigiría asig-



Por estas tecnocracias sobresalientes es que no hemos caído en crisis como Argentina, Brasil, Ecuador, Venezuela y tantos otros.

nar los recursos para el pago del principal y los intereses adeudados. Para reducir esta presión los títulos fueron canjeados por títulos con plazos de vencimiento más largos.

El Banco de la República entregó al gobierno recursos en dólares provenientes de las reservas internacionales por 2.790 millones, pero como había recibido el mismo monto en DEG, el total de estas permaneció inaltera-

do. A cambio de los dólares, y dado que el Emisor no debe financiar al gobierno, éste entregó los títulos de deuda canjeados.

El gobierno recibió los recursos de liquidez y el banco central obtuvo papeles de mayor rentabilidad lo que se reflejará en mayores utilidades futuras que finalmente serán transferidas al Tesoro nacional. Ni el nivel de las reservas ni el endeudamiento público se modificaron. Dado que los DEG no tienen vencimiento pueden permanecer en las reservas de forma indefinida.

En términos de ortodoxia monetaria, la operación es impecable. Confirma un elevado grado de sincronización entre las entidades claves como la Dirección de Crédito Público, la Tesorería General y el equipo técnico del Banco de la República.

Por estas tecnocracias sobresalientes es que no hemos caído en crisis como Argentina, Brasil, Ecuador, Venezuela y tantos otros.